



LUCHA DE CLASES

www.luchadeclases.org

contacto@luchadeclases.org

Facebook:luchadeclases

No al Estado de Excepción en Cataluña. Por las libertades democráticas y el derecho a decidir del pueblo catalán

CCOO, UGT y CGT deben convocar una huelga general de 24 horas en Cataluña

Decenas de miles de personas han tomado las calles de toda Cataluña para defender el Referéndum del 1-O y el autogobierno catalán. Conforme arrecia la represión policial y la proclamación de facto de un Estado de Excepción, que incluye en la práctica la anulación de la Generalitat, la detención de 16 personas, y el allanamiento sin orden judicial de la sede de la CUP, la situación se aproxima al punto de ebullición de una situación revolucionaria.

El gobierno central y su aparato de Estado también han prohibido actos políticos, pegada de carteles, y reparto de propaganda; han prohibido difusión de noticias, asaltado de imprentas, y amenazado con cárcel a cientos de alcaldes y cargos públicos. El gobierno de Rajoy se ha incautado también de las finanzas de la Generalitat y ha bloqueado sus cuentas.

Toda esta represión del Estado no ha hecho más que fortalecer la determinación de un número mayor de personas de defender y participar en el referéndum del 1-O.

Desde *Lucha de Clases* hemos dado desde el principio un apoyo incondicional al referéndum, porque es un derecho democrático elemental que el pueblo de Catalunya decida libremente qué relación quiere mantener con el resto del Estado español, incluida la opción de la independencia. La única unión que fortalece y crea condiciones fraternales de convivencia y desarrollo en común es la que se establece sobre bases voluntarias, y es la que defendemos.

La Constitución de 1978, a la que se agarran las fuerzas oscuras de la reacción para negar ese derecho democrático, carece ya de autoridad política y moral. Ha revelado su carácter antidemocrático, coacciona y en la práctica coarta derechos fundamentales. El PP, Ciudadanos y los dirigentes del PSOE se oponen a su reforma para que se reconozca el derecho de autodeterminación, que apoya según las encuestas más del 70% de la población catalana.

Por lo tanto, ante el bloqueo parlamentario estatal, la única alternativa posible y viable es la desobediencia civil, la ruptura con la injusta legalidad vigente y basarse en la movilización y la conciencia de millones en la calle para llevar este referéndum a la práctica.

¿Qué hacer ahora? La Generalitat y el PDeCat temen que el proceso pueda escapársele de las manos y desembocar en un auténtico estallido revolucionario. Temen quedarse sin margen de maniobra para tratar de buscar un acuerdo *in extremis* con el gobierno español o para decretar el final del “procés” ante su imposibilidad de asegurar la votación. Más aún, temen que un movimiento que dé a la población una sensación de su poder en la calle, si la clase obrera se implica masivamente, haga surgir demandas de clase, por la justicia social, contra la explotación laboral, que combine la lucha por los derechos democrático-nacionales con demandas socialistas.

La lucha de Cataluña, por lo tanto, es absolutamente progresista y está preñada de un potencial revolucionario y socialista que podría impactar en todo el Estado español.

La única salvación posible del referéndum del 1-O es que la calle tome el protagonismo de la lucha. Los trucos y maniobras de la Generalitat para asegurar la celebración del 1-O han alcanzado sus límites, mientras la represión estatal sigue asestando golpe tras golpe.

Sólo se puede confiar en la movilización de masas y en fortalecer la conciencia popular. La izquierda española, por su parte, debe intensificar la convocatoria de todo tipo de actos, denuncias, etc. para elevar la conciencia general del peligro de involución autoritaria del Estado español, dentro y fuera de Cataluña, bajo la divisa de que la unión de los pueblos del Estado español debe ser libremente aceptada y decidida por todos sus integrantes.

El movimiento obrero es la clave de la situación. Convocar una huelga general de 24 horas en Cataluña CCOO, UGT y CGT han declarado que no aceptarán que el gobierno de Rajoy intervenga la autonomía de Cataluña ni recurra a la represión para impedir al pueblo expresarse.

Bien, esto ya es una realidad. Ahora hay que pasar de las palabras a los hechos. Sólo el movimiento obrero tiene la fuerza, cohesión y potencia para aglutinar el conjunto de los reclamos populares y enfrentarse con éxito a la represión del Estado.

Cuando una parte del pueblo ya se ha lanzado a la calle, la clase obrera no puede quedarse atrás. CCOO, UGT y CGT deben convocar ya una huelga general de 24 horas en toda Catalunya. *Ara és l'hora*. El movimiento obrero catalán puede decidir hacia dónde se inclina la balanza.

La huelga debe ir acompañada de la máxima participación popular. Deberían formarse comités en defensa del referéndum en todos los barrios, pueblos y empresas. Su cometido además de asegurar el éxito de la huelga, sería asegurar las condiciones para efectuar la votación del 1-O. Enfrentadas a cientos de miles en las calles las fuerzas represivas no podrían impedirlo.

Si pasada la jornada de huelga el gobierno central continúa su política represiva, debería convocarse una Asamblea General de toda Catalunya de representantes de los comités. Despojada la Generalitat de sus atribuciones, esta Asamblea, única representación popular genuina y democrática del pueblo catalán, debería asumir todas sus las funciones como Asamblea Constituyente Revolucionaria y elegir un gobierno propio que desconozca la intervención del Estado central para organizar con la plena participación popular la votación del 1-O.

Sólo un gobierno de los de abajo, de estas características, con el protagonismo principal de la clase trabajadora catalana, puede asumir y sancionar la voluntad mayoritaria que el pueblo catalán haya emitido en el Referéndum. Esta lucha que, ha empezado con demandas democráticas, también ha puesto sobre el tapete las cuestiones sociales y de la explotación capitalista. Por lo tanto, hacer confluir la demanda de una república democrática con una república socialista es la tarea del día del ala de izquierda y socialista del proceso catalán.

Es cierto que muchos trabajadores españoles desean honestamente la unidad, no desean la independencia de Catalunya. Pero eso debe decidirlo el pueblo catalán. Indudablemente, un Estado español neofranquista repele a la inmensa mayoría de los catalanes, pero una España republicana y socialista sería un polo de atracción, para Cataluña y para los países de nuestro entorno.

Estamos en un momento histórico. El régimen del 78 hace aguas y muestra su completa corrupción. Los franquistas han vuelto a tomar las riendas del estado completamente y han condenado a la mayoría de la clase obrera a un futuro de explotación, precariedad y sufrimiento.

Hay un fermento general. Tras años de parálisis vemos una reanimación del movimiento obrero y de la actividad huelguística. Hay furia con las condiciones laborales y salariales en capas amplias de la clase obrera. Hace varios días, 30.000 personas marcharon en Linares (Jaén) exigiendo trabajo, 20.000 marcharon en Algeciras por la sanidad pública, miles han salido en Murcia contra la construcción de un muro junto a las vías del AVE. Un ejemplo valiente desde Cataluña, puede reanimar la contestación social y hacer avanzar la conciencia política de millones a pasos agigantados en cuestión de semanas, e incluso días.

Tanto en Cataluña como en el resto del Estado la voz de mando es salir a la calle en defensa de las libertades democráticas, contra la monarquía y el régimen del 78. En última instancia, el objetivo que se alza en el horizonte es la lucha por la república socialista en Cataluña y en el resto del Estado español, como un primer paso para una Europa y un mundo socialistas.